

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

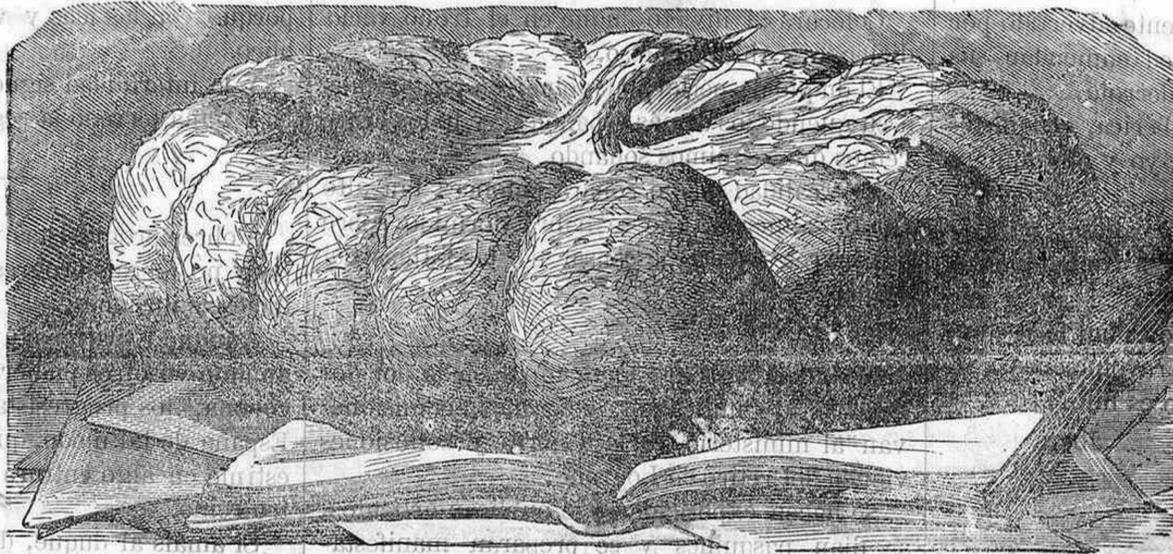
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales..... 14 rs.
Directamente á la Administración..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

EPÍSTOLA.

EL GENERAL PRIM AL MARISCAL SALDANHA.

Palacio de mis Necesidades, y Agosto de mil y tantos créditos suplementarios.

Mi ilustre amigo y compañero indigno: ánimo, valor y poca aprension, y recogerá ópimos frutos del glorioso pronunciamiento á la española moderna, que acaba usted de introducir en ese reino.

Desde lejos lo he visto, como es mi costumbre, y siempre creí que habia de ser difícil para usted aprovecharse de tan señalada como insigne victoria.

Lo primero que debe hacer un general que quiere aprovecharse de un pronunciamiento, es no hacerle. Salen mejor los hechos por otros, y la esperiencia de mis muchos grados, me ha advertido que un guerrero prudente saca mas honra y mas provecho de lo que otros ejecutan que de lo que realiza él solo.

Yo, por ejemplo, nunca triunfé por la fuerza de mi invencible brazo; otros brazos me dieron hecha la salsa, y únicamente empleo el mio en revolverla.

Parece usted un gran maestro en revoluciones, pero es un aprendiz de cocinero.

Otra seria su suerte, si en vez de ponerse á la cabeza de los sublevados, hubiera usted marchado á retaguardia, ó costeano las orillas del Tajo hubiera esperado tranquilamente á que el general Santiago, ó cualquier otro caballero, sin vacilaciones, hubiera vacilado tanto que, vencida su caballerosidad, le hubiera ofrecido el triunfo, como Topete, caballero tambien de la órden de la Víspera, se lo dió á mis parciales. Pero ó conocia usted al gobernador de Lisboa como hombre original, enemigo de copiar á nadie, ó tuvo usted en sí mismo una confianza que yo aplaudo, pero que jamás he tenido sino con mis antiguos enemigos.

De aquí la esterilidad de su triunfo y la incertidumbre en que se encuentra sobre el partido que ha de tomar. De aquí el aislamiento en que se halla despues de la victoria, en medio de

la opinion pública que no ha enardecido usted lo bastante.

Una toma de pronunciamiento puro no hay cuerpo social que lo resista; en cambio cualquier país meridional y parlamentario se relame los dedos con un chico de revolucion y pronunciamiento. Esto le hemos servido á España, y ya ve usted qué felices somos.

Yo y mis bravos sargentos le dejamos á usted la semilla de la rebelion militar en ese mismo cuartel de San Jorge, desde donde partió el movimiento del 18, pero usted, querido general, uniendo las dos fechas de 66 y 69, y juzgando por los resultados atribuye á las armas el éxito conseguido por la habilidad política.

Ha cogido usted la semilla, y la ha servido en crudo.

General, ¡las formas!, se ha olvidado usted de las formas.

Han pasado ya aquellas épocas en que un hombre podia levantar un pueblo; si usted conoce hoy algun hombre que sea capaz de hacer ese milagro, envíeme usted su fotografía, á ver si se parece á mi caricatura. Hoy es necesario el concurso de muchas circunstancias para que los pueblos consientan en dejarse hundir por varios hombres.

La traicion es una virtud cívica muy compleja, y no basta meterse á traidor, practican sin estudios ni exámenes, pues traidores examinados y doctores muy graves en la ciencia andan por aquí sueltos y aun á ellos les han salido mal los ejercicios, y se esponen á cada paso á llevar calabazas por precipitacion y poco seso en la manera de arreglar su negocio.

¿Qué empleados, qué favorecidos del gobierno de Loulé entraban en la conspiracion? ¿qué servidores del rey y hombres de su confianza le prestaron á usted apoyo? ¿qué partido político enemigo de usted se unió al movimiento con el fin de aprovecharse de él y procurar la ruina del mismo que le habia iniciado?

¿Qué destinos tenia usted que repartir, qué ambiciones que satisfacer, qué administracion que desquiciar?

Crealo usted, querido mariscal, sin esos mó-

viles levantados, sin esas aspiraciones generosas, las revoluciones nacen muertas y nunca encuentran eco en la opinion pública.

El Senado, el Congreso se le han vuelto á usted respondones, el pueblo le oye aclamar sin conmoverse, los mismos soldados que le siguieron dudan ya de sí mismos, y ni ellos ni usted saben qué hacerse de la victoria. Mas dias ha tardado usted en conquistar un obispo demócrata, que nosotros en repartirnos los supremos poderes.

Porque ¡oh, general! usted no puede decir mas que *yo*, y los revolucionarios españoles podemos firmarnos.—*Nosotros*.

¿Comprende usted ahora, mariscal ilustre, lo que le falta á su pronunciamiento, lo comprende usted?

Nosotros es la fórmula democrática, en virtud de la cual siete hombres de la talla de usted componen un grande hombre de mi altura; *nosotros*, es la potente palanca con que se remueven las mas graves dificultades; *nosotros*, es la llave ganzúa con que se abren á la expansion revolucionaria los corazones mas desconfiados.

Ha dado usted al viento un grito imprudente: ¡viva Saldanha! es el triunfo de un individuo, y la democracia es el triunfo de las multitudes.

Todos somos egoistas, general; pero el verdadero egoista es el que se aprovecha del egoismo del mayor número.

¡Nosotros! ¡Compañero! debia usted haber gritado. ¡nosotros! con ese grito se levantan hasta las piedras, así va usted á quedar en ridículo.

No tiene usted como yo tengo unionistas que desconfian de mí y que me adulan, porque mas que á mi temen á cimbrios y progresistas; no tiene usted progresistas á quienes engañar; no tiene usted cimbrios á quienes satisfacer; no puede usted meterse tranquilamente en su palacio, darse á la caza, á la pesca, á la indumentaria ó á cualquier otro honesto esparcimiento, en la confianza de que cimbrios, unionistas y progresistas destrozándose mutuamente le evitarán el trabajo de gobernarlos.

Ha querido usted ser revolucionario en un país que no está á su altura.

Pero aun es tiempo. Lealmente advertido por mis consejos, aun puede usted enmendar sus yerros y trocar en triunfo su derrota.

Proclame usted la union ibérica, conquistémosla usted, y en poco tiempo, yo y mis amigos le civilizamos el país.

Verá usted entonces cuánto camino hay que andar para poder detenerse á contemplar su obra con aire complacido.

Verá usted entonces que no es tan fácil como á primera vista parece inflar revoluciones.

De usted como Figuerola lo es mio.

JUAN.

IDAS Y VUELTAS.

Los años y los desengaños todo lo modifican. Hasta ahora se habia dicho que los progresistas constituían una raza.

Véase lo que es la ley del progreso.

Hoy los progresistas forman dos razas.

Como si dijéramos, son dos ramas que salen de un mismo tronco.

El antiguo cuerpo de doctrina con sus piés de siempre y manos nuevas.

Y ¡qué manos! tropiezan en todo menos en el jabon, y permanecen puercas.

Por eso el duque de la Victoria, aunque conserva cariño al partido progresista, no se atreve á decirle:

Beso á usted la mano.

De la misma manera que á los cantantes viejos se les suele cortar la voz, quedando un espacio hueco entre las notas altas y las notas bajas de la escala, al partido progresista se le ha cortado la conducta al escalar el poder.

Quesada, Labrador, Arellano, Atmeller.

Prim, Abascal, Muñiz, Saco.

Puntos altos y puntos bajos de la escala.

Es decir, piés y manos del partido progresista.

Cuando miro á los primeros, me retoza la risa en el cuerpo: cuando oigo hablar de los segundos, corre el llanto por mis mejillas.

Quisiera ocuparme de estos, pero me han sacado el pañuelo del bolsillo y no me puedo enjugar las lágrimas.

Por tanto, hablo de los otros soltando una carcajada.

¡Já! ¡já! ¡já! los progresistas viejos se han empuñado en hacernos felices dándonos un rey á su gusto.

No cuentan con la voluntad del país, ni con la del gobierno, ni con la del candidato siquiera, pero cuentan con la suya propia y esto basta.

Por algo se empieza; Salmeron está convencido de que el duque de la Victoria es el hombre que, por la gracia de la Constitucion democrática, se sentaria con mas idem en el trono de España, y propaga su pensamiento hablando mas que un sacamuelas.

La oratoria de Salmeron, si no convence, arrulla.

El dia en que haya logrado dormirnos á todos los españoles, cogerá con mucho tiento al general Espartero, se lo echará al hombro y dará con él en el palacio de la plaza de Oriente.

Colocará al invicto duque en el trono vacío diciendo: «Ahí queda eso.»

El duque despertará al golpe; despertaremos á su quejido los demás españoles, y todos creemos que seguimos soñando.

En realidad nadie soñará entonces tan alto como Salmeron, que se habrá dormido sobre sus laureles para descansar de las fatigas del viaje.

Mientras llega este momento ansiado por dos docenas de milicianos veteranos, comisiones van al ministerio de la Guerra y comisiones vienen del retiro de Logroño.

Se hacen exposiciones, se publican artículos, se fijan pasquines y se preparan manifestaciones.

Suda al agitarse la diplomacia de puertas adentro.

Tanta actividad tiene por fuerza que producir algun resultado positivo.

Y con efecto, Prim se hace el sordo, el pueblo se hace el muerto y el general Espartero dice parodiando á Cachupin.

«Me quedo en casa.»

¡Pobre gaban de color de castaña que tiembla en el suelo del arca siempre que tiene noticias de la llegada de un diplomático sin diploma!

¡Pobres gallinas de Logroño, para quienes las comisiones son otras tantas epidemias!

¡Pobre chascás, que cuando le recuerdan su pasado mira su presente y se ve como el gallo de Moron, cacareando y sin plumas!

¡Y pobre Salmeron y Alonso, que yendo y viniendo en ferro-carril, no adelanta un paso en su camino!

No crean ustedes por esto que el duque de la Victoria es un ingrato que deja venirse como fueron á antiguos y consecuentes progresistas.

Salmeron y sus compañeros de viaje no han venido de vacío.

Espartero no les ha dado una esperanza, pero les ha dado en cambio un abrazo para todos los españoles.

—Muchas gracias, señor duque, por la parte que me corresponde.

Pero el que mucho abarca poco aprieta; el general Espartero que abraza de una vez á todos los españoles con los brazos de Salmeron y compañía, no se decide á abrazar con los suyos propios la causa de la revolucion de Setiembre.

Los progresistas viejos gastan sus economías en ir á Logroño sin tener en cuenta que se quedan en Madrid gastando y triunfando los progresistas nuevos.

Ofrecen á Espartero una corona que no tienen, y él con toda la modestia de un sábio, rehusa aceptar lo que no pueden darle.

Los progresistas viejos tocan el cielo con las manos y amenazan al duque con traerle á Madrid de grado ó por fuerza, en triunfo ó atado codo con codo.

El general Espartero agradece estas señaladas muestras de cariño y por toda respuesta dá un almuerzo familiar á sus amigos.

Los progresistas nuevos entretanto llaman en voz baja inocentes á sus correligionarios,

porque con las idas y venidas divierten al público.

Y la interinidad sigue.

Y gana terreno la regencia con atribuciones.

¡Pobres progresistas viejos! Si no fuerais viejos y no fuerais progresistas, os diria que no os hiciérais ilusiones.

Aunque Espartero tuviera dotes de monarca, aunque vosotros pudiérais ofrecerle en serio la corona, los progresistas nuevos han dejado á España de tal modo, que ningun hombre que se estime en algo entrará de hoy mas en vuestro reino.

Si amais al duque, dejadle que tranquilo gobierne sus gallinas en Logroño.

El trono de la revolucion es el banquillo de los acusados.

DERECHO MODERNO.

(DISCURSO.)

Señores:

Desechado por servil

el derecho hereditario,

nació como corolario

el derecho del fusil;

y desde entonces, es práctica

que use la grey demagógica,

para ametrallar, la lógica,

para convencer, la táctica.

Quedó por ley la milicia

aplicada á todas partes,

á las ciencias, á las artes,

al clero y á la justicia.

En este convencimiento,

se creyó mejor recurso

que pronunciar un discurso

pronunciar un regimiento,

y el que ante la cruz sagrada

nunca en el templo se humilla,

pudo doblar la rodilla

ante la cruz de una espada.

Que huyó la paz de la tierra

lo demuestra este argumento,

mientras haya un parlamento,

claro es que estamos en guerra;

así, en el vocabulario

que hoy goza mas justa fama,

vivir en guerra, se llama

sistema parlamentario.

Y grita el mundo á una voz

en lenguaje nada ambíguo:

«¡Abajo todo lo antiguo!»

y da ese grito Madoz.

No se hallan todos los dias

figuras como Vallin,

en los medios está el fin,

suban, pues, las medianías:

el pueblo se ha decidido

á no consentir extremos,

y lo cumple; no tenemos

un gobierno con sentido.

Las ideas saludables

mueren antes de nacer,

y los tronos, al caer

de las hojas de los sables.

Preciso es pecar de audaz
en este siglo guerrero;
por eso es bravo, Rivero,
nacido para la paz:
por eso, sin mas razones
que propagar las mejoras
Prim compra ametralladoras

para barrer poblaciones:
por eso, rival de España,
dijo el pueblo lusitano:

si Cádiz tuvo un Serrano,
tenga Lisboa un Saldanha.

Nuestras ventajas respete
la pobre nacion vecina;

aun en toda su marina

no se conoce un Topete;

ni hay en esa tierra, vana

con sus leyes y progreso,

quien proclame en el Congreso

la justicia catalana;

un ministro singular

que ni aun en broma dimite,

y todo se lo permite

en su fuero militar;

un don Juan Prim que incesante

á sus amigos baraja,

hombre de estatura baja

y con humos de gigante;

España, al ver cuánto yerra

y al verle triste y perplejo,

quisiera darle un consejo,

pero un consejo de guerra.

Siga la broma: un recluta

gobierna esta sociedad:

por eso la libertad

es la licencia absoluta.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 20.—Nos habíamos anticipado algunos minutos á su apertura.

El salon se hallaba desierto.

Reinaba un silencio que no llamaremos religioso, sino ateo, acomodándonos al espíritu y letra de la Constitucion vigente.

Diversos ruidos vienen á interrumpir al poco rato el silencio de momentos anteriores. Cruge la silla presidencial como si fuera de baqueta, al recibir el cuerpo de Ruiz Zorrilla; crugen como si fueran de pacotilla las botas de media docena de diputados que acaban de ponérselas: suenan en el interior del edificio vários esquilonos convocando á sesion á los constituyentes; óyese por fuera la voz de un vendedor que pregona *cebada fria*; van entrando sedientos y jadeantes unos cuantos padres de la patria; ábrese la sesion con un fuerte campanillazo, y continúa el debate sobre la ley de diputaciones y municipios.

Vengo hecho una sopa; decia enjugándose el sudor un personaje que realmente se habia humedecido.

—Vengo hecho un pollo; exclamaba un diputado descendiendo modestamente de su categoría de ave mas corpulenta.

—Yo sudo el quilo; se oia decir á un tercero

que se abanicaba con el pañuelo dándose aires de contribuyente.

—Yo vengo sudando á mares; le replicaba el vecino, en cuya cara se hubiera podido pescar algun atun de peso.

—Nosotros sudamos enmiendas, repetian vários oradores incorregibles, dejándolas caer incesantemente sobre la ley de diputaciones.

—Y nosotros, tinta; exclamaban desesperados los taquígrafos.

—Y á nosotros nos dan sudores de muerte, se decian por lo bajo los adversarios de la interinidad, sacando al duque de Montpensier como paño de lágrimas.

Entretanto se dió pasaporte á mas de cien artículos de la ley, poniendo en cada uno la cláusula de *va sin enmienda*.

—Esto es lo que se llama coser y cantar, decia uno de los secretarios.

—Pero estos son otros cantares, replicaba enfáticamente Rivero, leyendo un despacho en que se daba cuenta de la sublevacion de Saldanha.

Y sin embargo, aquellos cantares eran los mismos.

Saldanha ha gritado allí: *viva Portugal con honra!* y los españoles dicen á los portugueses: «Por ahí empezamos nosotros.»

A lo cual responden con orgullo los portugueses á los españoles:—«Como la España con honra no puede haber nada.»

—Ya se vé que no, deciamos nosotros en la sesion de la noche.

Puestos de codos sobre el antepecho de la tribuna de periodistas; mirando hácia abajo, que es donde están los constituyentes; viendo, digámoslo así, visiones; oyendo á Ortiz y Zárate predicar en desierto; paladeando el *pote* de leyes presentadas por Montero Rios; palpando el desaliento de los unionistas en los corredores; oliendo, en fin, á interinidad por todas partes, no encontrábamos palabras con que describir las sesiones de la Asamblea.

En el diccionario no hay epitetos que basten, porque los mas depresivos no alcanzan, y los laudatarios parecian depresivos.

Llamarlas sesiones tranquilas, sesiones ilustradas, sesiones provechosas, seria inútil; el lector está ya sobre aviso, y no veria en esas tres calificaciones sino tres sarcasmos.

Suplir la falta de voces con otros ruidos que existen en la naturaleza, cabria ciertamente en lo posible y en lo propio; pero habria que repetir con frecuencia que á Castelar, v. g., se le oye como quien oye llover, que Martos tiene la elocuencia de una tarabilla, que Rivero se espresa como un petardo, Godinez de Paz como un trueno, Gil y Sanz como un roto, el general Prim como un descosido, etc., etc., y estas repeticiones serian tan enfadosas al fin y al cabo, como el cabo y el fin de los empréstitos misteriosos.

Las sesiones por consiguiente, son indescripibles.

No se puede tampoco darles novedad, porque al público, una vez conocidos los constituyentes, nada le coge de nuevo.

Hay que hacer con ellas lo que hace la mayoría de los diputados; esto es, volver la espalda.

Con que....

Pero oigamos antes otro telegrama de Lisboa:

«Saldanha no encuentra ministros.»

—¿No? Pues entonces, diga lo que quiera Portugal, la revolucion de Setiembre es mas fecunda: aquí andamos con ellos á patadas.

SESION DEL DIA 21.—«¿Por qué te pones torcida?—Por no ponerme derecha.»

Este sainete, sin embargo, vale poca cosa en comparacion de este otro.

La sala tiene varios golpes, unos de violon y otros de vista.

Mirado el banco ministerial desde los otros, parece banquillo. Mirados los otros desde el banco ministerial, parecen bancos de escuela.

Córrense al mismo tiempo el telon y España, y empieza el sainete.

Puche. ¿Por qué no paga Madrid la quinta en dinero ni hombres?

¿Por qué la interinidad no cesa con mil demontres, siendo así que lo desean todos, menos los que *comen*?

Manolo. Seo Puche, ese lenguaje no lo sufro, ¡caracoles!... No hable usted en castellano, ó por vida de San...

Zurdillo (á Puche.) ¡Ole! ¿Era conmigo esa pulla, compadre?

Puche (con la cabeza.) Sí.

Zurdillo (con los piés.) Pues entonces declaro que á dos carrillos como de lo que me ponen, sirviendo así á la gloriosa, que me prescribe que engorde.

Juancho (aparte.) A un Puche no se contesta.

Rivete (alto.) Contra un Puche no hay razones.

Puche. Eso es verdad.

Balin. Tambien esto. Hay un ministro, señores, que es descortés como el solo, holgazan...

Manolo (aparte á Mateo y cogiendo la campañilla.) ¿Toco?

Mateo (á Manolo.) No toques.

Balin. Que no despacha expedientes, y con destempladas voces despacha á los diputados, siendo antes de media noche; que no firma sino *ceses* de nuestros gobernadores, que con respecto á su ramo, ni el presupuesto conoce; que envia mas telegramas que una criada espresiones, siendo un turco en el estilo, y un sultan...

Manolo (aparte á Mateo.) ¿Toco?

Mateo (guiñando á Manolo.) No toques.

Puche (aparte al mismo y sonriéndose.)

Diga usted: ¿y ese lenguaje...?

Manolo (en voz baja á Puche.)

No es como el de usted; son flores.

Balin. Yo quiero mucho á Rivete.

Rivete. Lo veo, sin que me importe;

y es falso que no trabajo;

lo de descortés es mote;

y hago lo que se me antoja

respecto á gobernadores.

¿Está osté, señor Balin?

¿Está osté, señor don Gozque?

Balin. Estoy en que, por lo visto, se ha criado osté en el monte; y no sufriré que aquí, ni fuera...

Manolo (aparte á Mateo y señalando la campañilla.) ¿Toco?
Mateo (regocijado.) No toques.
Rivete (á Balin.) Cuando se desciende al fango...
Balin (pasando por delante de Rivete y mirándole de alto á bajo.)
 Me marchó, le miro... y conste.
Manolo. Aquí se acaba el sainete, que continuará á la noche.

Efectivamente; la sesión nocturna fué tan divertida como la de la tarde, y además se leyó en ella el siguiente telégrama de Lisboa:
 «No se desenreda la madeja de Saldanha.»
 —Otra ventaja de los españoles sobre los portugueses: aquí ya estamos hechos un ovillo.
 SESION DEL DIA 23. Mucho ruido y pocas nueces.

Un diputado puerto-riqueño, recién-llegado, quería que se discutiese ante todo la Constitución de Puerto-Rico.

El presidente de la Cámara, como si hubieran de parir algo los proyectos pendientes, opinaba que no debía gastarse el tiempo en debates estériles.

Enzarázonse federales y unionistas, y no hubo nada.

Nada mas que este telégrama de Lisboa.
 «Saldanha ha tenido que refrendar por sí y ante sí su nombramiento de Presidente del Consejo.»

—¡Pobres portugueses! Prim les había llevado la delantera, nombrándose á sí mismo capitán general, y dándose la gran cruz de S. Hermenegildo.

Es de noche, y continúan los proyectos de Gracia y Justicia.

—Pues apaga, y vámonos.

FLAQUEZAS.

Están de enhorabuena el Sr Martos, el ministro de Gracia y Justicia, el Presidente de la Cámara, el secretario Carratalá y el regimen parlamentario.

El matrimonio civil ha sido definitivamente aprobado de tapadillo.

Este abuso de confianza es como sigue.

La mesa estaba enterada de que hablaría el señor San Miguel y quiso introducir la ley por el hueco que siempre forman en los bancos sus palabras.

El presidente suspende la discusión: el Sr. Carratalá murmura entre dientes los artículos de la ley y cuando algunos diputados preguntan de que se trata, la ley ha quedado aprobada por sí sola.

Esta conquista revolucionaria pertenece al imberbe Tenorio Sr. Martos.

La mesa del Congreso no ha hecho nada mas que servirle de Celestina.

Lo mas triste del caso, es que este hecho escandaloso resulte escandalosamente legal.

Tapémonos los ojos para ver mejor el absurdo.

Es una verdad parlamentaria que para votar leyes se necesita la presencia en el salon de dos terceras partes de los diputados.

Pero esta verdad es una solemne mentira mientras no pidan su cumplimiento siete diputados.

Por lo tanto, el presidente que entiende su oficio, puede presentar para su votacion una ley en una Cámara vacía.

Como es indudable, que donde no hay nadie, no puede haber siete diputados que cuenten el número de sus compañeros, hechas las preguntas al aire, entre el aire y el presidente la ley queda aprobada.

El gobierno, pues, ha sido generoso: la ley de matrimonio civil se votó definitivamente por veintisiete diputados.

¿Quién nombra á los diputados?

El sufragio universal.

¿Quién hace las leyes?

El presidente de la Cámara.

Sigamos defendiendo al gobierno y á la mesa.

En la votacion de ayer no hicieron mas que estender la legalidad parlamentaria hasta el límite del código penal.

Como la falsificación es ya moneda corriente, esta puede llamarse falsificación de leyes con honra.

Siempre hemos creído que son funestas las malas compañías.

El gobierno ha sido inducido á cometer esta debilidad por el mismo reglamento.

Sabiendo que no podía reunir mas de 140 votos, ha encontrado medio de que la ley se vote por 27.

Parecerá que todo esto se halla fuera del sentido comun, pero está dentro del reglamento.

La voz unánime de las tribunas, y las enérgicas protestas del Sr. Ochoa, atrajeron al salon para cubrir las apariencias, ciento cuarenta encubridores.

Estos valientes diputados no tuvieron ánimos para votar la ley y los tuvieron para defender á la mesa que la había escamoteado.

Por eso la ley se halla ya fuera de las pesquisas de la policía.

A pesar de que en las Constituyentes hay muchos escépticos, la oportuna aparicion de los ciento cuarenta se consideró como milagrosa.

No será extraño que las actuales Cortes sean conocidas en la historia con el nombre de Cortes de milagros.

Elévense los aromas del espliego y del zumaque hasta la divinidad, que con su influjo protegió en esta sesión á los amantes civiles.

Gloria eterna al Sr. Martos, que es la Venus constituyente.

El general Prim se levantó ayer en la Cámara para dar satisfacción á los portugueses alarmados, asegurándoles que no teníamos intención de conquistarlos.

Las palabras del ministro de la Guerra rebotaban cariñoso respetuoso y pueden traducirse libremente en esta forma:

Portugal es un vecino interesante, á quien España se limita á hacer guiños.

Ninguno de los países tiene intención de cambiar las cartas respectivas.

No es posible pensar en unirlos, por ahora, aunque uno y otro se amen con buen fin.

Advertimos lealmente al público que este fin no será el fin del ministro de la Guerra.

Las satisfacciones del general Prim á Portugal han sido completamente inútiles.

Los portugueses están muy satisfechos con que no sea compatriota suyo el marqués de los Castillejos.

Procedimiento para formar un regente de audiencia al natural.

Tómese un progresista, plume.

Alargúese la levita de Mijares hasta que parezca una toga.

Hagásele un lazo con las orejas para que formen una borla.

Cuélguesele del cuello una chapa de mozo de cordel.

Y lo que resulte, será D. Eugenio Díez regente de la audiencia de la Coruña.

Este personaje digno de haber sido inmortalizado por Samaniego en un momento de emulación disculpable, ha suprimido el pié de altar.

Su razonamiento ha debido ser el siguiente.

La iglesia no necesita piés, toda vez que no tiene que escribir circulares progresistas.

Ultima hora:

Nos consta que ha empezado el día 25.

Son las cinco de la mañana y no vemos síntomas de que el general Izquierdo vaya á realizar sus gigantescos planes anunciados para este día.

Sin embargo oímos ruido y nos asomamos al balcon: algo se prepara.

Las nodrizas del general Izquierdo corren apresuradamente en todas direcciones.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA

Bordadores, 7.